

MIQUI OTERO ESCRITOR

«La idea de un batallón global de afiladores me parece maravillosa»

En «Rayos» Otero escribe sobre la Barcelona de hoy y sobre la llegada de sus padres emigrados desde Galicia

XESÚS FRAGA
REDACCIÓN / LA VOZ

Miqui Otero nació en 1980 en Barcelona porque sus padres emigraron desde Galicia unos años antes para instalarse en la ciudad. Ese viaje forma parte de su nuevo libro, *Rayos* (Blackie Books), una narración que retrata la Barcelona de hoy a través del personaje de Fidel Centella, hijo de gallegos.

—¿Podemos hablar de «Rayos» como una novela barcelonesa de sustrato gallego?

—Hay tantas Barcelonas como gente vive en la ciudad. La Barcelona de la llegada de los gallegos en los sesenta y setenta me interesa porque funciona como espejo de la de hace unos años, cuando llegaron ya masivamente otros emigrantes (pakistaníes, por ejemplo). Uno de los mitos fundacionales o de las chispas en las que prendió la novicia fue una frase que me dijo mi padre tomando una caña en un bar pakistani: «Nosotros éramos casi iguales, pero no se nos notaba hasta que abríamos la boca». Es decir, que un gallego empezaba aquí con algunos problemas similares, aunque su color de piel fuera el mismo que el de los barceloneses. Soy plenamente consciente de que la Galicia de *Rayos* no es la única Galicia, pero es mi Galicia (un viaje a la aldea que era lo más parecido a un viaje al pasado), del mismo modo que la Barcelona de *Rayos* es la de un charnego o hijo de emigrantes.



Después de «La cápsula del tiempo», Miqui Otero publica «Rayos» en Blackie Books. ELENA BLANCO

—En esa evocación de la salida de Galicia prima lo sensorial.

—Cuando era pequeño y pedía algún regalo le decía a mi madre que fuera al cajero, que ahí regalaban dinero. Esa idea de pensar que todo era tan fácil como silbar una canción. Detrás de esas facilidades, claro, estaba la historia de nuestros padres, que solo escuchas más adelante. Heredamos las facilidades, pero de algún modo involuntario también el recelo y el miedo. El viaje de los padres de Fidel Centella, su salida de Galicia, esa novicia que lloriquea cuando te vas (y crees que llora por ti, pero está llorando por ella), era muy importante para mí. En esa narración palpita la memoria de mis padres, con quienes hablé mucho para escribirla, pero también la mía: esos viajes de 1.200 kilómetros, con muchísimos nervios de madrugada, empacando pollos con caras raras y decenas de huevos y de productos que quizás se podían comprar en Barcelona pero

que cargábamos igual. Las abuelas gritando «este año é o último» (de lo que se debía deducir una inminente muerte) cada vez que te íbas seguramente han forjado mi personalidad algo temerosa. Creo que todo eso había que explicarlo con detalle y muy sensorialmente o no explicarlo. Mi idea era transmitirle una épica tragicómica. Era, en realidad, mi homenaje.

—Y luego está el personaje de Tinete, con su barilete de afilador.

—Me hacía mucha gracia la idea de un personaje más catalán que las *calçotadas* pero que se sienten gallego. Tinete, el último afilador del barrio, es como esos raperos blancos españoles que se visten como una estrella del *hip hop* con cadenas de oro y tallas enormes y canta a un gueto del South Bronx. Lo mismo, pero con un catalán muy fan de Galicia. Primero, claro, se fascina por dos cosas: Ofelia, la hija de otro afilador, pero también por la flauta de la chispa. Es decir, Ouren-

se, el lugar de donde salían casi todos los afiladores que aceraban los cuchillos de medio mundo. Esa idea me parece maravillosa: un batallón global de afiladores. Además, tenían un idioma secreto. Amante como soy de los códigos secretos y las contraseñas y las subculturas, eso me volvió loco. Investigué sobre el barilete, miré diccionarios del tema (prestados por Manolo Carrete, director del Centro Galego de Barcelona) y durante un tiempo mi novia me miraba raro cuando le decía «agáñame a corren-te» (pásame el aceite) o quería «atizarme un branquiño» (comerme un arroz) en casa, porque practicaba mentalmente todo el rato. Además, la idea de Tinete y los afiladores me remite a una de las visiones de los gallegos emigrados que siempre he tenido. La idea de los gallegos en el mundo casi como logia secreta, que montan negocios, se ayudan, conservan el acentazo aunque lleven mil años fuera.

PARA LEER



«Por el bien del comandante»

Constance Fenimore Woolson
Traducción de Julia Osuna Aguilar
Ardicia Editorial
203 páginas. 17,50 euros

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

Constance Fenimore Woolson (Claremont, New Hampshire, 1840-Venecia, 1894) era para el lector español poco más que la sobrina nieta de James Fenimore Cooper, autor de la popular novela *El último mohicano* (1826). Tiempo después se le atribuyó una turbia relación afectiva con Henry James —al parecer ella lo amaba y él solo podía ofrecerle «una amistad cautelosa», en palabras de la escritora neoyorquina Cynthia Ozick—. Un proceso depresivo parece que la llevó en 1894 a arrojarle desde la ventana de su apartamento a orillas del Gran Canal veneciano. Pero todo esto carece de demasiado interés cuando se accede a su faceta de narradora. El cuidadoso sello madrileño Ardicia publicó recientemente *Por el bien del comandante* (1883), la que está considerada su obra mayor y de la que precisamente James elogió su «calidad excepcional» (en un breve ensayo que esta edición adjunta como posfacio). Sensibilidad, sutileza y penetración psicológica imperan en esta *nouvelle*, que retrata la vida de una mujer madura en un pueblo de montaña donde las convenciones sociales aplastan cualquier asomo de naturalidad. Todo transcurre en ese aparente marasmo, cuando Fenimore Woolson introduce un efecto perturbador que amenazará la paz del comandante Carroll trabajosamente preservada por su segunda esposa.

Marilar Aleixandre ocupará a cadeira de Neira Vilas na Academia Galega

R. SG. A CORUÑA / LA VOZ

«O primeiro relato que escribín, un conto sobre vampiros, foi o xérmolo de *Agardando polos morcegos*, pero tardei bastante en publicar *A formiga coxa*». Isto conta na súa autobiografía Marilar Aleixandre (Madrid, 1947) a escritora que ocupará na Real Academia Galega a cadeira do falecido Xosé Neira Vilas. A candidatura da escritora, premio Xerais 2001 por *Teoría do*

Caos, foi aprobada onte no plenario da RAG. Desde a Academia salientan que como bióloga e experta en educación, «Marilar Aleixandre foi pioneira no uso do galego como lingua vehicular no ensino das ciencias: foi coautora dos dous primeiros textos de ciencias naturais en galego e doutros moitos materiais, itinerarios, artigos e ensaios sobre o ensino das ciencias». Na actualidade «a súa liña de investiga-

ción é a argumentación, o uso de probas e o pensamento crítico no ensino das ciencias, mediante análise do discurso», din desde a RAG. A escritora tamén contou: «Aprendín a escribir —ademais de lendo— redactando panfletos e artigos para revistas de partidos clandestinos (todos canda eu estudaba)».

A RAG tamén convocou onte a vacante de Xosé Fernández Ferreiro, falecido o 16 de decembro.



A escritora e profesora universitaria Marilar Aleixandre. Á. BALLESTEROS